



A la izquierda, «La estela de la noche» (100 x 81), de Pablo Alzola (galería Masha Prieto). Sobre estas líneas, «Hemos hecho nuestro interior» (200 x 200), de Abraham Lacolla (galería Fúcares). A la derecha, «Ahorzada avanza» (146 x 86), de Pedro Esteban Postpoj.

## MÁS JÓVENES QUE NUNCA

ARCO 97 no tiene una lista de nombres «clave». Visitar la feria obliga a bucear por una amalgama de artistas y galerías. Si es posible, durante horas. Quizá sea esa la mejor manera para acercarse al arte español, al de ahora, y también a los nombres clásicos, los Tápies, Chillida, Palazuelo... Dejarse llevar. Este año hay más arte joven que nunca, más pintura que nunca, más calidad que nunca, mejor hecha que nunca y más fotografía que nunca. Esta es la tendencia: nueva pintura, joven y bien hecha. Con precios, por supuesto, más asequibles

CADA año, con la llegada de ARCO, a quienes escribimos nos asalta la duda de avanzar lo visto sabiendo que, publicado, se recibe como una pasadita reflexión. Hablamos, sin embargo, de lo «entrevista» junto a los nervios y las prisas de todo montaje. Con frecuencia, terminamos rellenando una larga lista de nombres, inevitablemente la tragamos. Esa que Eugenio d'Ors, en su clásica receta para hacer crítica de arte, pone como ejemplo de lo que se debe evitar. Aunque actualmente una lista parecida es imagen de lo «políticamente correcto» y una más amplia, que recuerda todas las presencias en la feria por «stand», el único ardid para llegar «inmunes» al final de la feria.

Se entenderá, por ello, que se agradezca el día añadido de montaje, frente a la última edición, y especialmente la comprensión con la que se pudo desarrollar la noche previa, con los «stands» vacíos. Detalle

igualmente agradable, por más que se trate de gloriosos nombres españoles, es la inclusión de americanas en las nominas de nuestras galerías. Una práctica que ARCO 97 debe potenciar, aplicando de verdad la relación entre el arte de «los dos orlises». Al visitarla queda advertido de lo clásico: mejor ver y perderse que limitarse a la monotonía del «ojoño flojo». Lo dicho «y aconsejable» es no olvidar unas pautas que siempre dan resultado. Si lo que buscamos es nombres clásicos de la vanguardia, rastrear en Guillermo de Ossa y en galerías como Galerie de France y Haas, con magníficos Julio González. Si nos acercamos, aunque sea remotamente, a Tápies o Palazuelo siguen siendo referencias y no están desapercibidos. Como el foque institucional de algunos «stands», caso del de Jorge Mira, con maravillosos cuadros del hispanoamericano Washington Barrios. O los «invisibles»: Soledad Lorenzo, Luis Adelantado, Carmen Gamero, Rafael Ortiz, Marlborough,

Juan de Aizpuru, Carles Taché, Antonio Machón, Joan Prats o My Name's Lolita Art para tomar el pulso al artista. Elta Benítez y Oliva Arana para acercarse a un punto añadido de riesgo. Y buscar, que es lo aconsejable. Buena parte de los nombres españoles de ARCO está representada por estas galerías y del repaso cabría señalar algunas evidencias. La primera, el tono más joven de la feria. Algunos lo entienden como sinónimo de riesgo, otros como modo de escapar la crisis; lo cierto es que existe y da una apertura mayor. Porque, además, el tono y la factura de las obras resultan especialmente atractivos. Se nota, por ejemplo, en la fotografía. En otras ediciones predominaban las limadas entradas, por ejemplo las realizadas desde la pintura usando el medio fotográfico como elemento de un posible collage. Esas resoluciones, por tres veces aturdidas, han perdido fuerza en beneficio de propuestas desde la fotografía con un paso añadido hacia otras de

óptimas. En años anteriores fueron novedad José Noguero o Susy Gómez, este año con piezas magníficas, resulta difícil no señalar en esta edición la madurez de artistas de orígenes tan distintos como Montserrat Soto, Ana Teresa Orta (recomendamos visita a Visor, una galería tan pionera como generalmente atendida por nosotros), Valentín Valhorrán, Fran Lopez Eru, Jorge Ribalta o Gonzalo Rúa. Algunos artistas vuelven a estar bien situados, tanto en galerías españolas como extranjeras: Susana Solano y Juan Muñoz siguen de ejemplo, pero también Elena del Rivero en Sandra Gering o, mayor logro, Olga Adelantado en Egan Winmar. Dos artistas que exhiben bien la interpretación en clave feminista, pero en las que, pese a lo constructivo o drástico de sus propuestas, asoma siempre un toque de sensual elegancia, igualmente destacada Carmen Calvo, asociando desde media docena de «stands», en un momento especialmente afortunado, que la lleva sin duda a citas de máximo interés

Por no limitarme a líneas generales y desvelando devociones, las pinturas de Santiago Mayo y Teresa Lanceta (foto blanco negro) en esta edición la madurez de artistas de orígenes tan distintos como Montserrat Soto, Ana Teresa Orta (recomendamos visita a Visor, una galería tan pionera como generalmente atendida por nosotros), Valentín Valhorrán, Fran Lopez Eru, Jorge Ribalta o Gonzalo Rúa. Algunos artistas vuelven a estar bien situados, tanto en galerías españolas como extranjeras: Susana Solano y Juan Muñoz siguen de ejemplo, pero también Elena del Rivero en Sandra Gering o, mayor logro, Olga Adelantado en Egan Winmar. Dos artistas que exhiben bien la interpretación en clave feminista, pero en las que, pese a lo constructivo o drástico de sus propuestas, asoma siempre un toque de sensual elegancia, igualmente destacada Carmen Calvo, asociando desde media docena de «stands», en un momento especialmente afortunado, que la lleva sin duda a citas de máximo interés

«Se aprecia el tono más joven de la feria. Algunos lo entienden como sinónimo de riesgo, otros como modo de sopesar la crisis. Pero existe y da una apertura mayor. Porque, además, el tono y la factura de las obras resultan especialmente atractivos»

Miguel FERNÁNDEZ-CID